

Contenido [Venezuela Analítica - Entrevistas](#)

Entrevista con León Arismendi, Miembro de la Junta de Conducción Sindical

Repensando al movimiento obrero: democratización, autonomía y modernización

Foro sobre [la reforma del sindicalismo venezolano](#)

[Ysrael Camero](#) / [Luis Carlos Palacios](#)

Viernes, 16 de marzo de 2001

León Arismendi, abogado laboral y profesor de la Universidad Central de Venezuela, ha sido Director general sectorial de Economía Laboral de Cordiplan durante la gestión de Teodoro Petkoff al frente del organismo ministerial. Fue candidato a la Asamblea Nacional Constituyente por el Distrito Federal. Ha sido además coordinador del proyecto de modernización del mercado de trabajo. Luego del referéndum sindical ha pasado a formar parte de la Junta de Conducción de la CTV, organismo de transición entre la vieja estructura sindical en camino de una modernización de fondo, que la Junta motoriza y estimula, al menos esa es la percepción que se trasluce de la conversación con nuestro invitado.



¿Cuál es el origen y significado de la Junta de Conducción Sindical? ¿Qué actividades están desarrollando?

El origen de la Junta y de parte de lo que está ocurriendo es la evidencia de que no hay un único actor en el escenario sindical. El que está al frente del Estado es, muchas veces, contradictorio y muy torpe en el manejo de algunos asuntos que, definitivamente, no conoce muy bien; por ejemplo, el referéndum sindical, cuyos antecedentes están en algunos proyectos de decreto que había elaborado la Asamblea Nacional Constituyente. En principio el referéndum era un mecanismo para liquidar al sindicalismo y sustituir a los actuales dirigentes por unos que le fueran afectos al "gobierno", eso cabe en la perspectiva de un segmento del sector oficial.

Estoy convencido de que en esa mezcla que es el chavismo, militar y político, hay distintas posiciones. En el chavismo militar hay un absoluto desprecio por todo lo que se parezca a una organización sindical, que es por esencia una cosa absolutamente contraria con los modos de actuar de los militares: "ordenar, obedecer", esto es "negociar, oponerse". Pero el segmento político que predomina en el chavismo político es el sector más izquierdista de la izquierda, en el sentido de tener una visión de la realidad totalmente fanática, a partir de una experiencia bien torcida, y sin arraigo en el mundo sindical. El conocimiento que ese sector de la izquierda tiene del mundo laboral, es totalmente idealizado, elaborado a partir de naciones abstractas. Todas estas percepciones confluyeron en una propuesta que ni siquiera dentro de las fronteras del izquierdismo, puede ser sustentable. La izquierda siempre reivindicó, en sus orígenes, una idea contestataria distinta al Estado, una contra el Estado, el proletariado se organizaba para conseguir un Estado distinto. La propuesta actual es totalmente inversa, trastoca los orígenes. Lo que están planteando es construir al sindicalismo desde el Estado.

¿Un esquema, digamos, stalinista?

Los stalinistas asimilaban el sindicalismo al Estado, más bien los bolcheviques la daban mucha beligerancia al papel del movimiento obrero, los stalinistas luego lo que hicieron fue incorporarlo, decir que la Revolución se estaba haciendo en su nombre y que, siendo correas de transmisión, debían

insertarse en la política del Estado – Partido. Aquí no, aquí el oficialismo no hay base en el sindicalismo, entonces inventan una operación desde el Estado, bajo la creencia de que, de verdad, este es un Estado revolucionario, entonces pretenden hacer sindicalismo desde allí.

El referéndum es una propuesta totalmente *desclasada*. Fue una convocatoria que se le hizo a todos los ciudadanos en general, con el propósito de que tomaran la decisión de cómo se organiza el sindicalismo. Se convocó a toda la sociedad, incluyendo a los patronos, a transformar un movimiento que, en sus orígenes, es distinto del Estado: una organización gremial que tiene que ser autónoma, independiente de los partidos, de los patronos, que tiene en uso de su propia libertad, es libre para constituirse del modo que crea conveniente. Allí había una mezcla de estatismo con unas ideas corporativas, no muy bien decantadas, pero que están ideológicamente allí.

Hay gente que cree que los sindicatos son parte del Estado, que, de hecho, partiendo del modo en que el sindicalismo se había venido comportando, se transmitía esa idea. Había muchas cercanías con el poder, el tipo de relación que se hizo con los partidos, con los gobiernos. Esto no podía llevar a una respuesta desde el Estado, y desde una posición, presuntamente de izquierda, es una negación histórica de lo que ese movimiento ha significado. El modo erróneo, el propio instrumento, originó una reacción opositora por parte de sectores que van más allá del sindicalismo, los gremios profesionales, la llamada sociedad civil, sintió que allí se estaba intentando apabullar desde el Estado a las organizaciones sociales. Entonces los medios registraron en esa época, en las páginas de opinión, que de cada 100 artículos referidos al referéndum 99 se encontraban en contra, era demasiado evidente que se estaba intentando controlar todo y que esa era una tendencia no recomendable para sostener la democracia en Venezuela.

Ese es un primer dato: el propio planteamiento del referéndum y no haber aceptado que la idea misma era contra natura e inconveniente, llevó al gobierno a recibir su segunda derrota importante; la primera fue la huelga petrolera, evidentemente, también pésimamente manejada, con las mismas creencias, con las mismas ideas de que los patronos pueden interferir en la vida de las organizaciones sindicales, que el Estado puede decirle a los trabajadores lo que tienen que hacer, el modo atropellado como el presidente de la República no permite que se agoten las instancias lógicas del conflicto, entonces se mete personalmente en los conflictos, pasó en el conflicto petrolero y volvió a pasar en el referéndum, pues éste terminaba siendo, no una consulta en torno a lo propuesto en las preguntas sino un plebiscito en torno a las opiniones del presidente. Allí está la fuente de esa equivocación.

El otro dato es el siguiente: se demostró que el gobierno no se encuentra solo en el terreno, que no es el único actor en escena. El sindicalismo reaccionó de dos maneras. Primero, llamando a la abstención en el referéndum, en sintonía con lo que era un reclamo de muchísima gente, porque además, si se estaba cuestionando el propio referéndum, era ilógico llamar a votar "no", era convalidar el instrumento. La segunda respuesta fue retirarse de los cargos, inmediatamente después del referéndum, a pesar de que los resultados podían dar para una respuesta contraria, como para decir "la respuesta fue tan exigua, eso significa que nosotros nos quedamos aquí", sin embargo la respuesta del sindicalismo fue decir: "bueno, el mandato de la gente fue que no están interesados en que el Estado nos esté colonizando, pero tampoco se podía leer eso como un espaldarazo a la dirección tradicional del sindicalismo", por ende, se estimó necesario adelantar los preparativos del cambio estructural, que facilitará que se hiciera la renovación sindical, más o menos como se había venido planteando.

La CTV había acordado hacer elecciones en el año 1999. Las elecciones sindicales están suspendidas en Venezuela desde 1999 por una especie de acuerdo entre la directiva de la CTV y la Asamblea Nacional Constituyente, Miquilena estaba implicado en esos acuerdos. El referéndum era una especie de emboscada, primero se suspendieron las elecciones, después se dictaron, por lo menos, tres resoluciones del CNE, posponiéndolas nuevamente, luego, en lugar de convocarlas se llamó al referéndum. Creo que esas dos cosas, tanto el resultado del referéndum, como la reacción de la directiva sindical, separándose de los cargos, implicaron una derrota para el sindicalismo oficialista. ¿Cuál es el esquema que había allí? El esquema era sacar dos o tres millones de votos, y después tomar las casas sindicales, apoderarse de esa dirección desde arriba. Reproducir lo que se hizo con el Congreso. Acabo con esto, convoqué unas elecciones, una Constituyente Sindical e instalamos a los nuestros. Ese esquema se torció.

Ahora, ¿por qué estoy yo y estamos otros en esto? Llevo años dedicado al tema sindical y a la problemática laboral en general, y además porque creo que, no solo es necesaria una renovación de los cuadros sindicales, sino que es imprescindible una transformación a fondo del sindicalismo y, uno siente que las propuestas del sector oficial no son una respuesta que se encuentre a tono con lo que está pasando en el mundo, ni con las grandes líneas alrededor de las cuales el sindicalismo se está refundando mundialmente.

¿Cuáles son las grandes líneas de la Reforma Sindical?

En el caso venezolano, una vital es la democratización, superar el burocratismo tradicional, el clientelismo, la vinculación partido-sindicato, como la vinculación partido-Estado, plantearla sobre otro esquema, o replantearse algunas cosas que el sindicalismo había ido perdiendo de vista. El sindicalismo tiene que ser autónomo, que piense con cabeza propia.



Hay que establecer algunas normas que permitan separar, por ejemplo, la actividad partidista, que todo el mundo es libre de ejercer, de la actividad sindical, por ejemplo, buena parte de los dirigentes de la central obrera brasileña vienen del PT, del Partido de los Trabajadores, estos señores han establecido por norma que los que son dirigentes del PT no pueden ser simultáneamente jefes de la central obrera. Lula al postularse para la Presidencia de la República tuvo que dejar la CUTB. En Venezuela nosotros tenemos eso totalmente confundido. Esta relación partido-sindicato se ha replanteado de igual manera entre las Comisiones Obreras, la CGT y el PSOE en España, el laborismo británico y el

PDS italiano. Dentro del laborismo británico, los sindicatos asumen que tienen aliados en el gobierno, pero no que ellos asumen posiciones de gobierno. Eso sería muy importante.

Una transformación cardinal en el sindicalismo venezolano es marcar una distancia con el Estado y con los Partidos Políticos. Que el sindicalismo actúe como vocero de los intereses de sus propios trabajadores, desde su propia perspectiva, no estoy diciendo que sean apolíticos, eso sería absurdo y absolutamente inútil, una castración, pero sí me parece que un sindicalismo auténtico que asuma que tiene sus propios criterios, puede tener perfectas diferencias con su simpatía partidista y puede tener confrontación, Nicolás Redondo hizo una huelga contra Felipe González y eran del mismo partido, eso es histórico. Es evidente que han tratado de mantener sus propios puntos de vista.

¿Cuántos sindicatos hay? ¿Cuántos afiliados? ¿Cuál es su peso respecto al total de la base laboral?

La tasa de sindicación en Venezuela, como en todas partes del mundo, tiende hacia la baja. En su mejor momento el sindicalismo pudo haber tenido 30 – 35% de afiliación. Ahora las cifras más optimistas dicen que 18. La tasa de sindicación ha bajado en todos los países. En Venezuela este descenso ha estado relacionado con el descrédito y la corrupción, pero esos son componentes adicionales. La verdad es que la estructura industrial sobre la que nació el sindicalismo, el tipo de organización del trabajo, el tipo de relaciones de trabajo, ha cambiado drásticamente.

Con la informalización de la economía el sindicalismo ha perdido peso específico.

La informalidad en el caso venezolano es un factor, pero en paralelo, a eso le sumas el teletrabajo. Ahora hay un repunte, por ejemplo, de un moderno trabajo a domicilio, que debilita al movimiento sindical, que es modelo que trabaja dentro de la fábrica, de grandes concentraciones. El modo como se están organizando las empresas, la tercerización, la subcontratación, etc. Además, el modo como la gerencia se relaciona con los trabajadores es totalmente distinto al capataz contra el que peleaba el dirigente sindical. Todos estos son factores estructurales que ameritan que también en el programa, en las propuestas, en las aproximaciones que el sindicalismo haga del hecho productivo tiene que haber unos cambios. A eso es a lo que nos estamos refiriendo.

Nosotros tenemos un sindicalismo diseminado en muchísimos *sindicaticos* de empresa, algunos son de maletín, de bolsillo, de gente que aprendió a ser sindicalista algún día. Hay mucha gente que aprendió el oficio y se ha dedicado a construir *sindicaticos*, y los manejan como *conucos*, etc. Nosotros creemos que hay que dar un paso hacia la construcción de Sindicatos Nacionales grandes, que facilitarían la sindicación en la pequeña y mediana empresa, porque constituir sindicatos en las empresas pequeñas es muy difícil, es comprometer a todo el mundo, pero además el sindicato de empresa necesita veinte trabajadores y hay muchas empresas que tienen menos. ¿Cómo hacer? Por ejemplo, en España existen los Comités de fábrica, que son naturales en los centros de trabajo y están incorporados dentro de una estructura nacional (no intento proponer una reproducción exacta, sino que observemos y atendamos a las iniciativas que otros han tomado para adecuarse a las nuevas características de la organización del trabajo). Un modo de reducir la burocracia sindical es cambiando esa estructura, cambiando ese poco de *sindicaticos* a sindicatos grandes. Ahora en Venezuela hay más de dos mil sindicatos, eso se podría reducir a unos cien sindicatos grandes, de organizaciones. En Alemania la CGD, que es grande, creo no llega a 25 sindicatos, lo cual no quiere decir que sean más burocráticas y menos democráticas, en la medida en que tengan vínculos reales en la fábrica, que se realicen asambleas, implementen mecanismos que vinculen a los trabajadores con los dirigentes, en esa medida se respetaría eso. Eso es un cambio estructural clave.

La democratización, la autonomía, y la definición de un programa moderno de relación laboral. Hay cosas que han sido superadas, por ejemplo, la tesis tradicional marxista de la lucha de clases, de que el movimiento obrero se está organizando para asaltar el poder, eso está un poco distante. Las relaciones laborales son conflictivas, por naturaleza, son intereses encontrados y siempre será así, pero nosotros entendemos que el sindicalismo tiene que ser más proactivo, porque en la medida que haya empresas, y en la medida de que esas empresas se fortalezcan, en esa misma medida se puede fortalecer el sindicalismo. Las condiciones del vida de los trabajadores no pueden colocarse al margen de las condiciones de las fábricas, de la economía. Hay que pensar en un sindicalismo más institucional, que se transforme en un factor de equilibrio en la producción y en el reparto de la riqueza más que como una organización que esté desafiando permanentemente el orden. Con esto no pretendo quitarle ninguna carga contestataria, el sindicalismo tendrá una carga transformadora, estamos planteando un escenario un poco más realista, más viable.

El sindicalismo es también un oficio, algo que la gente que está cercana al chavismo parece no entender. El sindicalismo se aprende, no nacen sindicalistas ni se puede inventar un dirigente sindical. Ser dirigente implica un aprendizaje, una dedicación. Discutir un contrato colectivo no es cualquier cosa.

Con la pérdida de legitimidad de la CTV y del sindicalismo, hemos visto una caída en su capacidad de movilización. ¿Cómo incrementar la capacidad de movilización de la CTV?

El paso fundamental para recuperar la capacidad e movilización van a ser las elecciones. El sindicalismo está arrinconado. El sindicalismo tiene que recuperar su liderazgo frente a los trabajadores y frente a la sociedad. Dentro de estas Juntas de Conducción hemos asumido el trabajo de hacer viable ese proceso. Estamos atendiendo esto en dos direcciones: una es obligar a que las elecciones se hagan, que los trabajadores elijan nuevas directivas; lo segundo es la transformación estructural del sindicalismo, lo cual es un proceso harto complejo, que requiere un esfuerzo sostenido para acercar el sindicalismo a la sociedad y a los trabajadores. Implica cambiar la mentalidad empresarial, la mentalidad de los dirigentes sindicales. Es un forcejeo que lleva tiempo. Pero, no tengo duda que la capacidad de respuesta del sindicalismo va a ir progresivamente mejorando. Hoy es mucho mayor que la que se tenía cuando el referéndum, que fue una reacción más política.

Uno de los errores más importantes fue que el sindicalismo se estructuró mayormente en el sector público, por lo que existe mucho sindicalismo en el Estado y poco sindicalismo en las empresas. Las estadísticas nos dicen que el 68% de los sindicalizados venezolanos se encuentran en el Estado y el resto (32%) está en el sector privado. En el sector privado la tasa de sindicación no llega al 10%, muy bajo. Todas las críticas que la sociedad tiene al funcionamiento del Estado se le añaden al sindicalismo.



La Reforma del Estado no tiene por qué ser una bandera ajena a la lucha sindical. La búsqueda de la eficiencia en la prestación de los servicios públicos, educación, salud, no puede ser una cosa ajena a la actividad sindical. No puede ser que los venezolanos sigan percibiendo que los dirigentes sindicales lo que hacen es hacer huelgas para que no hayan clases o para que los hospitales no funcionen. Es al revés. Lo ideal sería que la gente percibiera que los sindicalistas están haciendo un esfuerzo para que la educación sea mejor y para que la salud funcione.

Existe una inercia en el funcionamiento sindical. No se percibe un impulso hacia el cambio en toda la estructura. ¿Esta práctica democratizadora de la CTV y de la Junta de Conducción Sindical ha permeado a los sindicatos de base?

La reacción es creciente. Se están reanimando los deseos de participación de los sindicalistas, de los cuadros medios, de los propios trabajadores, hay interés. Es innegable que todas estas transformaciones han generado inquietudes. El peligro existe. Nosotros hicimos unas instrucciones y habíamos establecido unos plazos para que se constituyeran las juntas de conducción en las distintas regiones, éstos no se cumplieron en su totalidad. Aún hay gente que, con cualquier excusa trata, de pasar "por debajo de la mesa". Hay quienes pretenden resistir a los cambios ignorándolos, están equivocados. Pero también existen quienes tenían dudas, se han atrevido, y han motorizado los cambios, se han encontrado con que la respuesta es positiva. Las Asambleas regionales han contado con una importante participación, se percibe un buena disposición de la gente frente a los cambios. Esos son signos alentadores.

Dos preguntas: ¿Cómo asume una dirección nacional que está movilizando recursos para transformar las estructuras sindicales ante una conflictividad laboral y social que se reactiva en el país? Se anunció un aumento salarial del 10 por ciento. ¿Cómo alcanzar una posición frente a la problemática salarial que sea, a la vez, autónoma y realista?

Lo que pasa es que hay una confusión de factores allí que hace que las cosas no se planteen de una manera más sensata. Por ejemplo, el diálogo, los mecanismos institucionales que existen, están reproducidos en la Constitución y en la Ley Orgánica. Se hizo el esfuerzo por evitar que se incorporaran ciertas cosas en el texto constitucional que son inconvenientes y que, ahora, están haciendo un ruido que era previsible.

La Ley Orgánica del Trabajo dice que una de las referencias para determinar el salario mínimo es el costo de la canasta alimentaria, en las primeras oportunidades en que se fijó el salario en el 98, encontrándome aún en Cordiplan, se hizo un esfuerzo para colocarle a esa discusión unos parámetros objetivos, era como un aprendizaje para los actores: el esquema tripartito. Se estableció en una primera discusión qué entendemos por canasta alimentaria. Existían varias canastas, la de la OCEI, la del CENDA, son las más notorias, pero hay otras. Hoy en día el gobierno tiene que hacer un esfuerzo por dotar al país de unas estadísticas confiables, unos números en los que todos estemos de acuerdo, para evitar discusiones estériles. La otra referencia a tomar en cuenta es la del empleo. La incidencia que pueden tener las remuneraciones sobre el empleo, la capacidad de las empresas, la productividad y el tema de la competitividad del país. Además hablamos en 1998 del tema de la inflación y del tema fiscal, visto desde el propio ángulo del Estado. Se trata también de abordar el tema de la justicia y la equidad. Esa experiencia de diálogo había dado unos parámetros objetivos, con los cuales podíamos ir construyendo unas bases para que la discusión salarial en Venezuela fuera más sensata. La respuesta de los que hoy están gobernando a ese experimento fue una reacción bestial.

El entorno está contaminado por un fuerte populismo, del cual el portavoz, por cierto, no es el sindicalismo, es el gobierno que duplicó las expectativas de todo el mundo. Es muy difícil ahora pedirle al sindicalismo que sea quien dosifique, sobre todo cuando desde el lado oficial no hay sinceridad a la hora de plantear las discusiones. Al gobierno le toca servir la mesa, a él le toca dosificar la retórica.

Nosotros hemos propiciado estos encuentros del diálogo con los empresarios, hemos invitado al gobierno. ¿Cuál ha sido la respuesta? No va a las reuniones. Aumenta autoritariamente el salario un 10%. Los aumentos salariales por decreto han demostrado no servir para nada. Es absolutamente contradictorio con lo que dice la Constitución. El Gobierno primero se excusó y después, la Comisión

de Asuntos Sociales convoca, el diputado Nicolás Maduro, a una reunión, invitación que nos llegó un día antes, citada el mismo día en que estaba convocada nuestra reunión en Fedecámaras con los empresarios ¿Quiénes son los que invitan? La Comisión de Asuntos Sociales y el Ministerio del Trabajo, que además publican en los periódicos “un Diálogo Social Integral”, es una cosa cómica. Esa no es ninguna idea seria. El documento que nosotros suscribimos, además de exaltar las virtudes del diálogo social para la resolución de conflictos, llama al gobierno a liderar el proceso.

Aparentemente se va a una división del mundo sindical. ¿Hay fuerza dentro del movimiento obrero del oficialismo?

No, lamentablemente, porque creo que una presencia lúcida de una fuerza con otra visión de las cosas sería útil para el sindicalismo venezolano. Lamentablemente ellos no tienen implantación en el movimiento sindical. Aquí se deduce que no tienen interés en que haya elecciones sindicales. Dentro de las elecciones sindicales no van a tener cómo participar. Esa es la verdad. Por la medida pequeña, tienen que tener 18 mil dirigente sindicales y no los tienen.

El escenario dentro del cual se construya una fuerza sindical oficialista no me parece desbocado o fatal. Si ellos creen que por esa vía van a construir algo distinto, algo que se sustente, la libertad sindical da para eso. Para que existan varias expresiones. La Fuerza Bolivariana tiene una cercanía con la CUTV y con ciertos sectores de la CGT. A lo mejor logran armar algo allí. Yo no le veo mayor futuro porque la relación que el Presidente de la República establece con todo el mundo es de sumisión total y absoluta. Para el sindicalismo eso es contra natura. El sindicalismo es contestatario donde quiera que se encuentre. La reacción de Maduro con las cifras que se manejaron para el aumento salarial no nos permiten dilucidar si el que habla es el sindicalista o el hombre de gobierno. Eso es muy difícil.

¿Un caso como el peronismo, la posibilidad de construir un movimiento obrero desde el gobierno, minimizando la Central anterior y aupando a la nueva, es un escenario posible?

Eso lo hizo el peronismo en una época en que el crecimiento de las economías nacionales era una posibilidad cierta. En el boom argentino Perón pudo hacer eso. En la situación venezolana en una economía globalizada, donde los estados tienen, cada día menos poder, intentar lo mismo puede conducir a una catástrofe. No le veo a eso posibilidades, a pesar de que Chávez desarrolla mucha de la gestualidad peronista, gestos como el del aumento salarial. Los ministros anunciaron diez por ciento, luego vino Chávez y dijo “¡No! Veinte por ciento”, eso es típico peronista. El peronismo reunía al sindicalismo y la patronal, y entonces, dijera lo que dijera, Perón desde el Balcón del pueblo anunciaba un aumento superior, que es lo que Ceresole le está pidiendo a Chávez, que haga una peronista, que se granjee por la vía del populismo el respaldo de los descamisados, ahora “la chusma bolivariana”. De verdad que no le veo ningún futuro a eso. Aún en ese escenario es difícil construir una confederación oficialista porque se necesita tener una “capacidad instalada” dentro del movimiento sindical que el chavismo no tiene.

¿Cuándo serán las elecciones sindicales? ¿Cuándo veremos a la nueva directiva relegitimada después de todo el proceso de elecciones sindicales en todo el país?

El escenario óptimo es que luego de la entrega por parte del CNE las elecciones comiencen el 15 de marzo en los sindicatos y después en las federaciones. Ese es el escenario óptimo. Hay un escenario medio catastrófico que es que perdure el forcejeo con la Asamblea Nacional, que amenaza con una Ley, y se agoten los 180 días sin realizarse las elecciones. En ese supuesto, hemos previsto que no quedará más remedio que hacer las elecciones por la vía regular, las organizaciones convocarán a los sufragios.

¿Tienen las estructuras para hacer las elecciones?



León Arismendi,
miembro de la
Junta de
Conducción
Sindical

Claro, siempre lo han hecho. Aquí la perturbación la ha puesto es el CNE. ¿Quién puede creer que el CNE es una garantía de nada? El CNE tiene una estructura construida, desde hace muchos años, para organizar las elecciones nacionales. Hemos visto lo que ha pasado con las elecciones nacionales. Ahora le toca organizar las elecciones de los sindicatos, que es un mundo distinto. Organizar elecciones en sindicatos por personas que no conocen ese mundo, los señores que están al frente del CNE no son sindicalistas, no vienen de ese mundo.

Nosotros hemos estado cooperando con el CNE. Hemos estado insistiendo con los sindicatos para que envíen los listados. Hicimos un estatuto electoral común, concertado entre varias fuerzas sindicales: el Nuevo Sindicalismo, etc. Presentamos unas normas, hemos estado insistiendo en que el papel del CNE, si no quiere poner la torta, es el de facilitador del proceso, no meterse en la idea de que ellos en realidad puedan organizar esas elecciones.

¿Cómo ustedes garantizan la transparencia en las elecciones sindicales?

La transparencia la garantizan las Comisiones Electorales. Para que se realicen unas elecciones transparentes se necesitan, a mi juicio, básicamente, tres cosas: unas normas con las que todos estemos de acuerdo, un registro y una Comisión Electoral integrada de manera plural. Para eso no se necesita al CNE.

Se ha exagerado con lo de las trampas dentro del sindicalismo. Es verdad que ha habido trampas, pero éstas han estado más relacionadas con el hecho de que participa un solo actor en el proceso que hegemoniza el mismo. En general, las elecciones son transparentes.

¿Los partidos políticos siguen teniendo fuerza dentro de los sindicatos?

Sí, pero hay muchísima más independencia. Este sacudón político ha hecho que los que tienen liderazgos propios se sientan menos sujetos a la disciplina partidista. La crisis sindical actual sería impensable sin la crisis de los partidos. Pero, visto en positivo, la crisis de los partidos políticos le ha permitido una mayor autonomía a los dirigentes sindicales.

Estábamos hablando de un mayor nivel de autonomía de los dirigentes sindicales frente a los Partidos Políticos, ¿y la autonomía de las sindicatos de base respecto a la alta dirigencia de la CTV?

La autonomía será mayor. Ahora no sabemos cómo será el nuevo cuadro sindical. Habrán candidatos de los partidos políticos en los niveles altos. Pero eso no garantiza que ocurra lo mismo en todos los sindicatos.

Puede haber muchísimas disidencias, que se asuma de un modo más natural. Ese es uno de los grandes desafíos que, en lo personal, asumo. El reto del sindicalismo venezolano es establecer una relación más respetuosa con las organizaciones. No estoy diciendo que no siga existiendo una relación con las estructuras partidistas, más en un país como Venezuela, eso sería ciencia ficción, la Fuerza Bolivariana es el MVR, con una relación mucho más acentuada. Pero hay movimientos distintos, por ejemplo, el movimiento "1° de mayo", es una agrupación nueva, un encuentro de distintos factores, hay gente del MAS, del MEP, que asume que ese movimiento tiene vida propia, de modo que no obedece a la directriz de ninguno, sino que obedece a su propio proyecto. Todo el mundo sabe que existe un vínculo entre La Causa Radical y el Nuevo Sindicalismo, pero ellos se plantean como muy auténticos, del lado sindical.

Tienen un trabajo sindical bastante fuerte y previo a su trabajo político.

Una tradición de implantación allí. Creo que hay tendencias importantes, que habría que ir calibrando. Me imagino que la influencia que, hoy en día, pueda tener el CEN de Acción Democrática o lo que antes era el Buró Sindical, no es jamás lo que era antes. AD es un partido desmadrado. No puede uno imaginarse que los dirigentes sindicales van a seguir líneas del CEN de AD. En el caso de

COPEI es lo mismo. De hecho, hay un desprendimiento de COPEI que dirige Carlos "El Chino" Navarro, que se llama MONTRAL, que pretende ser una fuerza sindical con sus propias características. Hay una reacción en el sindicalismo favorable a la despartidización, favorable a hacer que el movimiento sindical atienda menos a la línea partidista.

¿Han encontrado en Maduro y en la Fuerza Bolivariana la posibilidad de que ellos se inserten en el proceso de elecciones dentro de la CTV?

La verdad es que no. La Fuerza Bolivariana aparece como demasiado fanatizada. Tienen que romper con ese fundamentalismo. Ese es su principal problema. Tienen una visión del mundo en dos toletes, maniquea. El mundo bueno, que es el de ellos, y el mundo malo, que es el de los otros. Me parece lamentable haber desatado todo esto. El drama de ese movimiento es que ellos inventaron este referéndum, pusieron al país en este berenjenal, y ahora no quieren participar en las elecciones. Hacen todo lo posible para que no haya elecciones. Parecen asumir que se puede fundar una nueva estructura sindical, de golpe y porrazo, que borre todo lo que había, y eso es mentira.

Una cosa corporativista. Casi todas las justificaciones que ha asumido la Fuerza Bolivariana son absolutamente corporativistas: la idea del referéndum, la Ley de Democratización Sindical, que asume que los sindicatos son personas jurídicas de derecho social. Es una cosa doctrinal.

¿Puntos de contacto con el marxismo, el leninismo, el fascismo – todos corporativos?

Todos los totalitarismos se encuentran. Esto es una experiencia terrible. No hay un solo dirigente sindical en el mundo, salvo Walesa, que venga de ese mundo [del comunismo] y sea jefe. Ninguno de los líderes sindicales del mundo viene del orden socialista, el Estado se los tragó. El Estado tomó a esos dirigentes sindicales y los asimiló de tal modo que los convirtió en esclavos del Estado. "La Revolución es de ustedes" se los tragó.

En el esquema leninista de desarrollo soviético, los sindicatos son correas de transmisión del partido, que es el Estado.

Claro.

Pero en Latinoamérica, muchos dirigentes sindicales, incluso sin ser comunistas, tuvieron formación marxista, era la corriente de la época, profundamente imbricada con el movimiento obrero.

Los movimientos que confluyeron a configurar el sindicalismo fueron el marxismo y el anarquismo. Casi que se identificaban en muchas de las cosas. Casi todos los dirigentes sindicales tuvieron que beber de allí, la paradoja es que, donde llegaron al poder, el Estado se los tragó. Uno intenta comunicarle a los amigos de la Fuerza Bolivariana: "Mira hermano, mírense en ese espejo; ¿qué es lo que ha significado el sindicalismo estatal?". El partido y el Estado se los traga. En un país como este, donde el Estado es el principal empleador no es una posibilidad descabellada.

Durante mucho tiempo en Venezuela el sindicalismo estuvo muy ligado, desde 1965, con Acción Democrática y la conflictividad bajaba cuando AD tomaba el poder.

Eso es parte del problema. La crisis de hoy está relacionada con la manera en que el sindicalismo se burocratizó.

¿Cuáles son las principales resistencias que han encontrado a su iniciativa para acabar con la burocratización y el clientelismo dentro de la organización sindical?

La mayor parte de la resistencia se encuentra en la tradición cultural y la inercia. Todo conglomerado humano es resistente al cambio, pero la burocracia más que cualquier otro. El que ha disfrutado de las mieles del poder ¡Caramba! Es difícil desprenderse. Hay quienes se hacen los "locos", creen que pueden pasar "agachaos"; esas son manifestaciones de esa resistencia. Eso es un dato innegable. Ninguna burocracia se entrega. Siempre se resiste.

Con conflicto o sin conflicto, nosotros vamos a salir bien librados de esto. Lo que resulte de este proceso no va a ser lo que había, va a haber cambios. Tampoco me hago ilusiones al creer que va a salir todo remozado. Se habrán dado pasos gigantescos en la medida en que persistan unas ideas de cambio y que haya constancia. En esa medida podemos considerar que se inició un verdadero proceso de transformación de fondo del sindicalismo. Vamos a tener otra perspectiva.

ycamero@analitica.com / palacios@analitica.com